

Pensando como caminar Venado Barbón

Me imaginé despertar un día en medio de la calle siendo un viejo. Me di cuenta que me sentiría mal porque ya no me dejarían realizar ninguno de mis sueños. No podría estudiar sin que eso les causara impresiones al borde de convertirlo en una noticia con tendencias políticas. Mucho menos podría conseguir un trabajo que a mí me satisfaga, sólo podría pretender escoger entre el número reducido de posibilidades que te dan sólo por considerarte “viejo”. Ahora sólo mi espíritu es fuerte y me lo hacen tan chiquito.

Después me imaginé despertar un día en medio de la calle siendo niño. Me divertía de sólo pensar que todo era otra vez tan nuevo y tan bonito para mí. Pronto me harían ver mi error. ¡Adultos que no entienden a los niños! Con mucha suerte los míos sólo castigarían, y aún así por cosas que hago y que a mis padres no les gusta sólo porque no pienso o entiendo igual que ellos. Y si no estuvieran ellos, alguna familia sustituta o una institución de esas donde tienen a los niños “sin hogar”. Me tratarían como algo de su propiedad y me tendrían vivo en algún lugar obligatoriamente. Sus reglas, sus caprichos, sus enojos tan incomprensibles. En fin, a uno le dan ganas de llorar.

Los niños sólo quieren ser grandes, los grandes quieren ser niños. Nadie quiere vivir los momentos a los que le llaman “ahora”. La pasión del juego, la pasión por el bienestar se vuelven ilusiones por demasiadas barreras que se presentan a sí mismos niños y adultos.

Ese día leí una noticia...

Recuerdo que en una ocasión cuando yo estaba en secundaria escuche a un compañero decirme que tenía un reloj invisible que lo hacía correr más rápido con sólo picar un botón. Me imaginé el reloj, y quise uno para mí. Sólo con pensarlo realmente me convencí de que tenía uno y que podía correr tan rápido como para demostrarle que el suyo no tenía oportunidad alguna de hacerlo más rápido a él que a mí el mío.

Algunos dirán que es algo de niños, otros; que sólo quería engañarme y llevar la mentira tan lejos como para que yo me lo creyera. Se podría llegar a la conclusión de que sólo se esclarecería en función del motivo del niño para haber creado la ilusión del reloj. Para mí es estéril e insustancial el preguntar por ello.

Si viera caer a un motociclista que buscaba hacer saltar su moto por encima de un tractor sin usar más que una pequeña rampa. Y viera que a punto de hacerlo su moto saliera disparada, y a él en calidad de relámpago. Me imagino los susurros por las calles conurbadas al lugar días y momentos antes de su nuevo intento. Cuchicheando sobre aquél aventurero, diciendo quedamente: loco... demente... insensato... suicida... drogadicto... raro... extraño... indeseable... De repente, de entre el tumulto acaecía el sonido de una motocicleta. Entre la brisna de polvo resplandece la motocicleta. Se escucha cada vez más

cerca, más suave, más distante. El tumulto se aglomera, deciden dejarle una última ocasión, la rampa sale disparada, la moto en calidad de relámpago y él en calidad de cáscara marchita. Un minuto de silencio. De eso se trata; un héroe que se ha roto los hilos.

Acabo de ver una película donde se escucha decir: somos uno con nuestro entorno.

En esa misma película, también se escucho decir que alguien le decía a otro, que pensaba que él era quien no se detenía a ser lo que no es para buscar lo que es. Pero que ahora lo sabía, no era correcta la conclusión, sino que era su hija.

Si mi nombre es ya un título inmobiliario, para que retacarnos la vida queriendo tener más etiquetas. ¿Se define lo que hay en alguien sólo en función de cuantas etiquetas obtenga? ¿Cuántas etiquetas vivimos el día de hoy?

¿De donde viene la palabra entretenimiento?

Estética de lo sensible.

Hay ocasiones en las que escucho a la gente decir algo sobre algún discurso, un libro, una persona... ¡Qué sabias palabras! Al yo decir: "qué sabias palabras" ¿lo que estaría haciendo es rendirle sólo culto? ¿obligar a que se piense eso en función de mi propia influencia? A mi me gustaba la Mona Lisa aún antes de verla.

Un niño recibe un día la sorpresa de que ya no va a vivir en su casa. Le muestran un folleto cuya información mencionaba que era un instituto muy lujoso al que tenía que ir para poder convertirse en todo un adulto. El niño lloraba y no comprendía porqué sus padres querían deshacerse de él. Estaba seguro de no querer ir a ese lugar del que recién regresaba su hermano y ahora considerado un hombre de bien. Para él su hermano ya no era el mismo, ya nada le causaba gracia, ya no jugaba, ya casi ni lo veía. El niño se escapó y en el momento en que le encontraron sus padres lo golpearon para que aprendiera que lo hacían porque lo amaban....

Entre más elementos a significar se tienen, más nos confundimos por tratar de nombrar a las cosas por su nombre cuando algo es desconocido. Nos aferramos a lo que conocemos y eso impide acercarnos a lo nuevo. ¿Será que entre más se conoce o a lo mejor más tecnología se tiene, más se abren las dudas pero paradójicamente más se cierran por fronteras cada vez más estrechas?

¿Cómo se origina una tradición sino por un entrelazamiento de coincidencias? Es decir, si yo veo alguna tradición que es sólo entre dos personas y que ellos lo crearon pero yo no hago más que observar el ritual; donde una de las personas le regaló un frijol a otro, y este se sintió mucho mejor. Entonces un día que alguien estaba triste le regalé un frijol y me sonrió. De ahí se derivó a infinidad de segundas partes, donde los enamorados del orden hablan de una sola tradición.

Ese comentario que se piensan muchos para adentro cuando se ven derrotados de su infame empresa y que se dicen para sí mismos para adentro: “ya me chingaron, pero por lo menos me chingo a un cabrón de estos”, ...

La filosofía no me deja tener opiniones.

Vi en una pared un letrero que decía: “¿porqué vivir una vida si ni siquiera tenemos vida propia?” ¿qué es propia? ¡Déjate de enamorar de los conceptos! A un lado decía: “la solución no está en el pensamiento sino en la vida cotidiana (cruel pero cierto)”, ¿cómo estar seguro que no somos más que pensamiento? ... ¿acaso el pensamiento no se construye a través de la vida cotidiana? Pero ¿a partir de lo que llamamos “pensamiento” significamos nuestras relaciones en torno a lo que “conocemos”?... Para tapar el camino hace falta una salida, ni pensamiento ni vida cotidiana. Nada es nada hasta que la nada aparece.

Si yo escribo una idea y después de que la escribí me doy cuenta que cambiándole algún signo toma más fuerza mi comentario, pero que dista mucho de ser lo que quería formular, ¿me corresponde achacarme el crédito? Y de no ser así, ¿me corresponde achacarme el crédito cuando lo que yo quería decir son sólo bosquejos de ideas que se llenan a través de quien los lee? ¿qué es la propiedad intelectual?

¿Lo que llamamos paranoia puede ser equivalente al sentido de supervivencia?

Vi un “programa comercial” sobre la película de los Simpson donde decían muchas señoras, familias, padres y niños que era una película para toda la familia. Las familias donde se determina como idea que la caricatura no es apta para sus miembros más jóvenes y que dichos miembros tienen ímpetus de ver pero no se permiten escaparse de sus padres, pero si hacerles saber su deseo. ¿Los miembros cuya determinación viene desde adentro de sí mismos (\$&*^o∞®†πΔ Ω...)

Si alguien consigue regresar el pasado ¿uno deja de existir o es que se abre otro universo paralelo?

¿Existe el avance?

Aquí estoy una vez más con Ramón afuera de la Pulcata, sólo que ahora venimos a ver como la clausuraban. Nos acordábamos de las veces que estábamos Ramón, el Chino, el Tuerto, el Totonqui, -el chicharrón sabe un poco salado pero aún así aguanta-, -ese wey se está chingando un curado de nuez, el mío si es natural-, -Pinche Totonqui, ya ni la chingas compadre-, -dile al Tata que nos fíe el último-, -ya ni la chingas Ramón ya te toca pagar-, -nos vemos mañana wey-, -cómo te quiero wey-. Tantos recuerdos saltan de entre nuestras cabezas que ya no podrán tener su lugar especial. Ya sólo nos quedan cantinas de esas bien caras, nos echamos el último pajarazo afuerita chille y chille. Nos la clausuraron. Nos echaron. Nos quitaron lo último que era nuestro.

Soñé con ser discípulo, me pusieron hormigas en la mano y me dijeron que todas ellas no podía yo predecir su movimiento, podían picarme o no podían hacerlo, nada puede predecirlo. Me dijeron que viera correr a unos perros en el jardín, me preguntaron si podía descifrar sus próximas acciones, me dijeron que aún así, cuando fuera infinitamente imposible de predecir, los perros sólo se movían dentro del jardín; estaban cercados.

Acabo de matar a un zancudo. Iba tan tranquilo volando enfrente de mi cara, que no puedo más que pensar que he cometido un error. ¡Perdóname carnal! En serio que no hay pedo. La violencia también puede generar conciencia; la violencia que me hacen, la violencia que hago, puede servir para entender que en realidad no hay pedo. En realidad no hay pedo. Tal vez es que algunos no entienden, o a lo mejor no se han presentado esos puntos de

reflexión. Cajitas de madera. No irrompibles, siempre está la posibilidad de un pequeño cerillo.

Hoy vi a un hombre vociferando acerca de Cristo y cómo cada una de nuestras acciones era un pecado. Lo primero que me causó fue burla. Ahora que lo recuerdo en realidad le deseo que tenga la paz que tanto anhela.

Desgraciadamente la vida es difícil, se ve desde el hecho de querer levantar un garrafón para servirse un vaso de agua, hasta el hecho de vivir con una idea de revolución. Vueltas de la rueda... movimiento.

^***

¿Cuántos pueblos han desaparecido sin que sepamos siquiera de su existencia?, ¿a cuantos pueblos los mismos pueblos aunque fueran otros han desaparecido a esos pueblos sin que supiéramos siquiera de su existencia? Hay que buscar a los ficticias.

La historia no es más que una serie de complejas mentiras, para mí Juan Gabriel y Cri Cri son más antiguos que Mozart, Paganini, Janis Jolplin, Hendrix, Mamá soy Demente, el Mastuerzo, Cri Cri etcétera; y no sólo porque los conocí después en mi experiencia sensorial de lo que conozco por “tiempo”, sino porque han movido cosas donde aquellos sólo se quedaron por estancarme. Me hicieron creer que mi experiencia para con mi “memoria” se hacía paralela al proceso histórico, ciertamente así se construye toda historia, y en este caso mi historia. (falta dibujar esta idea).

Mamá: ¿porqué no me concedes el derecho de pensar diferente a como tú quieres que piense?

¿Valores Universales? Sin acabar de leer esta idea ya hubo movimiento, ¿las aguas van corriendo aunque nos parezcan estancadas? ¿Será que al mencionar “Valores Universales”, ya cambiaron incluso antes de terminar de decir “Valores Universales”? ponerle freno al cambio termina por cambiar dentro de una cárcel de ideas.

Un niño descubriría que las puertas por lo general se abren y se cierran con el simple movimiento de una mano. Después el mismo niño se asustó cuando en medio de la noche escuchó que una puerta se azotaba. Se armó de valor y descubrió que el movimiento del viento también abre y cierra puertas. Se dio cuenta de que las puertas se abren y se cierran por infinitos movimientos... y que conocía muy poco esos movimientos. Y se asombró cuando a los demás niños y niñas que conocía les pareció ridícula esa idea, escuchó decir

que sólo los humanos abren puertas. Esa noche se fue a dormir y vio entrar a una hormiga por debajo de su puerta.

Tengo ganas de decirme: ¡me caigo rebien! ¿Si yo me lo digo parecería ego?, nel, mejor ser sincero conmigo... ¡me caigo rebien! La sinceridad también tiene que ser conmigo.

Me han dicho que me he vuelto bien descuidado, que mi casa está echa un desmadre, y que no recojo mi cuarto... Antes era una persona muy ordenada con todo siempre en su lugar casi milimétricamente igual. ¿Dónde está lo divertido?

¡Hagamos pedir nuestros derechos!, ¡que cada quien cuando quiera se ponga el nombre que quiera!

¿Dónde están los “científicos” humanos, aquellos que hacen curaciones, computadoras, sistemas de energías renovables, libros, obras de teatro, comida preparada, casas, etcétera, sin necesidades de lucro?

...